

INTERNACIONAL



Cartel en una calle de Los Ángeles contra Jair Bolsonaro por su presencia en la Cumbre de las Américas, el miércoles. / MARIO TAMA (GETTY)

Los protagonistas del gran auge de la derecha soberanista pagan el desgaste de polémicas gestiones de gobierno o de haberse colocado en un lugar incómodo en el actual escenario global

Trump, Johnson, Bolsonaro, Salvini y la resaca de la marea populista

ANDREA RIZZI, Madrid

Las democracias occidentales viven en una época marcada por el profundo impacto de las fuerzas nacionalpopulistas, que han condicionado el devenir colectivo desde el poder o influenciado sensiblemente el debate público. La marea encarnada por esta familia política vivió una crecida impresionante en la segunda mitad de la década pasada. Los ciudadanos británicos empezaron el gran terremoto votando a favor del Brexit en otro junio, el de 2016. Meses después, Donald Trump conquistó la Casa Blanca. Siguió otros grandes éxitos. Las ultraderechas austriaca e italiana lograron llegar al poder en los respectivos gobiernos como fuertes socios minoritarios y, en 2018, Jair Bolsonaro se alzó con la presidencia de Brasil. Hoy, significativamente, todos los protagonistas de ese gran auge se hallan fuera del poder o en graves dificultades.

Boris Johnson, gran abanderado del Brexit y símbolo de la deriva del otrora pragmático partido conservador británico, ha salido esta semana malherido de una moción de censura planteada por sus diputados en medio del escándalo de las fiestas celebradas en Downing Street durante los confinamientos. También esta semana, Trump, que perdió las presidenciales de 2020, observa el inicio de las sesiones públicas del co-

mité parlamentario que investiga el asalto al Capitolio coincidente con esa derrota; y Bolsonaro, que afronta con sondeos desfavorables la campaña para la reelección, que se decidirá en octubre, tuvo que apechugar con la publicación, el miércoles, de nefastos datos sobre el incremento del hambre en Brasil, un retroceso de tres décadas. Mientras, Matteo Salvini y su partido, La Liga, languidecen en los sondeos lejos del apogeo de hace unos años y el FPÖ austriaco se halla en la oposición. Refuerza el cuadro la derrota de otro nacionalpopulista que estaba en el poder, el esloveno Janez Jansa, recientemente derrotado en las legislativas de su país.

Por supuesto otros representantes de esta familia política —Fidesz en Hungría, el PiS en Polonia o Hermanos de Italia, por ejemplo— viven buenos momentos. Las circunstancias desfavorables de destacados protagonistas no significan el declive de la ideología. Pero la bajada de la marea en su frente más prominente sí expone rasgos problemáticos de este universo político, las debilidades en el ejercicio del poder, los complejos dilemas que un tiempo cada vez más global plantea para el discurso nacionalista, y el desgaste que estas formaciones suponen para la democracia. La retirada de la marea deja el campo muy embarrado.

Dos consideraciones preliminares son oportunas para analizar un fenómeno complejo. Una, de carácter sustancial. “Es preciso subrayar, de entrada, dentro de esa familia política, la diferencia entre pequeños partidos de ultraderecha que han ido adquiriendo fuerza con el tiempo y partidos tradicionales de centroderecha que han ido virando hacia posiciones nacionalpopulistas”, apunta Giovanni Capoccia, profesor de política comparada en la Universidad de Oxford que desarrolla actualmente un proyecto sobre democracia y extrema derecha.

La otra, de carácter temporal. “Si se observa el recorrido en el tiempo, un rasgo propio de estas formaciones es un alto nivel de fluctuación”, dice Daphne Halikio-poulou, profesora de Ciencias Políticas de la Universidad de Reading y coautora del estudio *Comprender el populismo de derechas y qué hacer al respecto* (publicado por la fundación alemana Friedrich Ebert), que subraya la importancia de tener en cuenta esa perspectiva amplia. En ella, comenta, no solo deben usarse como medida de éxito los resultados electorales. “También es importante su posición e influencia en los sistemas políticos. Al margen de los altibajos, hay activos como su normalización en la arena política o como la adopción de sus ideas por otros partidos”.

Esta familia política vivió una crecida impresionante a partir de 2016

Las circunstancias desfavorables no significan el declive de la ideología

El tema de la guerra es muy embarazoso para ellos, asegura un experto

El desgaste en el poder. En ese marco analítico, Beatriz Acha, profesora del departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad del País Vasco y autora de *Análisis del auge de la ultraderecha* (Editorial Gedisa), apunta algunas vulnerabilidades que han quedado especialmente expuestas en el grupo de los radicales históricos venidos a más. “Algunas de estas formaciones sufren una falta de cuadros para gestionar eficazmente el ejercicio del poder. Por otra parte, el discurso rabiosamente antisistema que enarbolan cuando están en la oposición les expone a una contradicción de difícil gestión cuando alcanzan el poder. Además, tienden a ser partidos con hiperliderazgos muy marcados, lo que puede complicar el proceso de reposición cuando un dirigente resulta políticamente golpeado”, dice.

Los partidos tradicionales que han virado hacia el nacionalpopulismo, como los republicanos y los *tories*, disponen en cambio de amplias canteras y experiencia. Sin embargo, liderazgos excéntricos también pueden hacerles pagar peajes que se habrían evitado con los habituales. Los gobiernos de Trump y Johnson han acumulado escándalos de envergadura. El de Viktor Orbán, que acaba de lograr una fuerte reválida, también. En su caso, el valor de excepción al reflujo de la marea populis-